

*Jorge Isaacs*

# MARÍA

*edición crítica*

*Flor María Rodríguez-Arenas*

 - STOCKCERO - 

Foreword, bibliography & notes © Flor María Rodríguez-Arenas  
of this edition © Stockcero 2008  
1st. Stockcero edition: 2008

ISBN: 978-1-934768-18-1

Library of Congress Control Number: 2008943105

All rights reserved.

This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface  
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.  
3785 N.W. 82nd Avenue  
Doral, FL 33166  
USA  
stockcero@stockcero.com

[www.stockcero.com](http://www.stockcero.com)

# ÍNDICE

LA REPRESENTACIÓN DE EFRAÍN ENTRE LA SENSIBILIDAD Y LA MASCULINIDAD EN <i>María</i> DE JORGE ISAACS .....	IX
BIBLIOGRAFÍA .....	LII
MARÍA	
A LOS HERMANOS DE EFRAÍN .....	I
I .....	3
II .....	5
III .....	7
IV .....	9
V .....	11
VI .....	15
VII.....	17
VIII .....	19
IX .....	21
X .....	25
XI .....	27
XII.....	29
XIII .....	31
XIV .....	33
XV.....	35
XVI.....	39
XVII .....	45
XVIII .....	49
XIX.....	51

XX.....	61
XXI.....	65
XXII.....	75
XXIII.....	83
XXIV.....	89
XXV.....	91
XXVI.....	97
XXVII.....	101
XXVIII.....	105
XXIX.....	111
XXX.....	115
XXXI.....	117
XXXII.....	123
XXXIII.....	125
XXXIV.....	129
XXXV.....	133
XXXVI.....	141
XXXVII.....	147
XXXVIII.....	153
XXXIX.....	159
XL.....	163
XLI.....	171
XLII.....	175
XLIII.....	179
XLIV.....	183
XLV.....	187
XLVI.....	191
XLVII.....	195
XLVIII.....	199
XLIX.....	211
L.....	221
LI.....	225

LII .....	229
LIII .....	233
LIV .....	235
LV .....	237
LVI .....	239
LVII .....	243
LVIII.....	251
LIX .....	255
LX.....	259
LXI .....	261
LXII .....	263
LXIII .....	267
LXIV .....	271
LXV .....	273
VOCABULARIO DE LOS PROVINCIALISMOS MÁS NOTABLES QUE OCURREN EN ESTA OBRA.....	275

# LA REPRESENTACIÓN DE EFRAÍN ENTRE LA SENSIBILIDAD Y LA MASCULINIDAD EN *María* DE JORGE ISAACS.

FLOR MARÍA RODRÍGUEZ-ARENAS  
COLORADO STATE UNIVERSITY-PUEBLO

1. Jorge Ricardo Isaacs Ferrer (Cali, 1° de abril de 1837-Ibagué, 17 de abril de 1895) fue hijo del ciudadano inglés de ascendencia judía George Henry Isaacs Adolfus, quien a su vez fue hijo de Henry Isaacs y Sara Adolphus, y de la colombiana Manuela Ferrer Scarpetta, hija del militar catalán Carlos Ferrer Xiques<sup>1</sup> y de María Manuela Scarpetta Roo, casados el 5 de abril de 1828 en Quibdó-Chocó, Colombia.

El padre de Jorge Isaacs había llegado a Colombia en 1822 proveniente de Jamaica, con el propósito de explotar yacimientos de oro en el Chocó. En 1827 se estableció como comerciante en Quibdó y al año siguiente se convirtió al catolicismo para contraer matrimonio. Obtuvo del Libertador Simón Bolívar la carta de naturaleza colombiana en 1829. Ya hombre bastante rico, se vinculó a la vida política de la región hacia 1833. En 1840 adquirió dos enormes haciendas azucareras en las cercanías de Palmira: La Manuelita, llamada así en honor de su esposa, y La Santa Rita. En 1854 compró la hacienda El Paraíso, en las vecindades de Buga, ámbito que sirve posteriormente de espacio al mundo novelístico de *María*; en este lugar el futuro autor pasó su adolescencia.

En una carta, Jorge Isaacs escribió sobre su vida:

Recibí instrucción primaria en una escuela de Cali y en otra de Popayán (la del señor Luna). En 1848 empecé a estudiar en Bogotá en el colegio del Espíritu Santo, del doctor Lorenzo María Lleras; más tarde cursé también en San Buenaventura y San Bartolomé. / En 1864 publicaron un tomo de versos míos los miembros de la sociedad literaria que aún tiene el nombre del «Mosaico» y de la cual eran los miembros más notables los señores José María Samper, Ricardo Carrasquilla, José María Vergara y Vergara, Salvador Camacho Roldán, Manuel Pombo, José Manuel Marroquín, Eugenio

---

1 Estos y otros datos autobiográficos aparecen ficcionalizados en el capítulo VII de *María*.

Díaz y David Guarín. / En 1867 se hizo la primera edición de la novela *María*, la segunda en 1869, etc., etc. (Isaacs 1972, 16-19).

En noviembre de 1852, Jorge Isaacs regresó a Cali, al parecer sin haber culminado su bachillerato, porque la situación económica de su familia era difícil; esto impidió que viajara a Inglaterra para estudiar medicina, como estaba previsto. En 1854, a la edad de 17 años, luchó en las campañas del Cauca, durante siete meses, contra la dictadura del general José María Melo; mientras tanto, la guerra civil contribuyó a la ruina de las haciendas paternas. En noviembre de 1856, contrajo matrimonio con Felisa Eulogia González Umaña, de 14 años, con ella tuvo los siguientes hijos: Julia, María, Clementina, Daniel, David, Jorge y Lisímaco. Durante esos años trabajó sin éxito como comerciante en Cali. Entre 1859 y 1860 escribió sus primeros poemas y los dramas históricos: *Amy Robsart* (1859 – inédito), *María Adrian* (o *Los Montañeses en Lyon*) y *Paulina Lamberti*.

En 1860, a la edad de 23 años combatió en el puente de Cali y participó en la batalla de Manizales, del 28 de agosto contra Tomás Cipriano de Mosquera. En esta época era conservador declarado. El 16 de marzo de 1861, murió el padre, dejando un buen patrimonio, pero también deudas. Terminada la guerra, Isaacs volvió a Cali para encargarse de los negocios familiares, de acuerdo con la voluntad paterna; así tuvo que dejar sus intereses por la medicina para dedicarse a los negocios paternos. Para salvar de la ruina las haciendas y los negocios, sacó préstamos pero no logró cancelarlos a tiempo; viajó a Bogotá en 1863, quedando su hermano Alcides al frente del reducido patrimonio familiar. En 1864 para saldar las deudas, se remataron las haciendas La Rita y La Manuelita, las cuales adquirió Santiago Eder; pero lo recaudado no alcanzó para pagar a los deudores.

En esta época, el general Tomás Cipriano de Mosquera nombró a Isaacs subinspector de los trabajos del camino de herradura entre Buenaventura y Cali; cargo que duró un año. Durante esa época, en el campamento de La Vibora donde desempeñó su empleo, debido al clima malsano del Dagua, contrajo paludismo; las secuelas de esta enfermedad le causarían años después la muerte. En este lugar, durante las noches, comenzó la redacción de la novela *María*; poco después renunció al cargo, regresó a Cali y concluyó el texto.

En 1866, viajó a Bogotá y se dedicó al comercio vendiendo mercancías importadas. En 1867, se publicó *María* en la imprenta de José Benito Gaitán, en una edición de 800 ejemplares. El texto de esta primera edición fue revisado, primero en Cali por su hermano Alcides, maestro de gramática y luego en Bogotá por Ricardo Carrasquilla, José María Vergara y Vergara, Ricardo Silva y José Manuel Marroquín; mientras que el de la segunda edición fue revisado por Miguel Antonio Caro.<sup>2</sup> La novela lo hizo conocido y lo convirtió

2. Los cambios más notables de la segunda edición se basan en modificaciones de posesivos por artículos determinantes, de pronombres de complemento indirecto por directo, empleo de sinónimos, precisión en el manejo de los tiempos verbales. La corrección más importante efectuada por Isaacs en esta edición fue la precisión de la edad de María, aumentándola dos años. Excepto esta enmienda de importancia, las otras señalan las variaciones que iba sufriendo el empleo del lenguaje al volverse normativa la lengua a instancias de la Academia (véase edición de *María* efectuada por Donald McGrady).

en uno de los miembros más prometedores del partido conservador; bajo esta bandera política inició su actividad en periodismo y política.

Desde el 1° de julio y hasta el 4 de diciembre de 1867, dirigió *La República*, periódico conservador donde publicó editoriales y artículos políticos, sociales y económicos. Como perteneciente al partido conservador se hizo masón. Su éxito en la literatura y su actividad periodística lo llevaron al campo político en el que participó hasta 1881. Fue Representante del Tolima al Congreso de 1868 y 1869; por su oposición al indulto de Mosquera, se ganó el antagonismo de la sección más radical de su partido. En esta época, Isaacs pasó gradualmente al partido liberal y en 1869, se convirtió en Radical; paso que le granjeó muchas burlas y enemistades entre los conservadores hasta el final de su vida.

Fue nombrado cónsul general en Chile en 1870; en este cargo trabajó para modificar la opinión que los chilenos tenían de Colombia y por incrementar las relaciones comerciales entre los dos países. En ese país participó en *El Mercurio*, *Sud-América*, *La Revista de Santiago*, *La Revista Chilena*. En 1872, retornó al Cauca, junto con el chileno Recaredo Miguel Infante; con él planearon ejercer la explotación agrícola, para lo cual compraron la hacienda Guayabonegro, cerca de Palmira. Pidieron préstamos para la explotación de madera, cacao, azúcar y cría de ganado; pero cuando el socio chileno regresó a su país, Isaacs quedó con la deuda, y sin muchas posibilidades de vender ventajosamente la hacienda se declaró en quiebra. La hacienda fue embargada y luego vendida en subasta pública en 1878, pero los problemas por este intento comercial continuaron hasta 1880.

A su regreso de Chile, comenzó a participar activamente en la política del Cauca. En 1876, César Contó, primo de Isaacs, fue elegido presidente del Estado soberano del Cauca; y nombró a Isaacs Superintendente de Instrucción Pública, debido a la experiencia que tenía; pues antes había sido Delegado de Educación. En este cargo adelantó la política de educación del Radicalismo liberal, para esto redactó un Código completo de Instrucción pública, desarrolló un programa de escuelas agrícolas y de artes manuales, con clases nocturnas para adultos, siendo él uno de los maestros en la Escuela Normal Superior; tuvo que fundar las escuelas, porque no existían; ya que la educación era un monopolio de la Iglesia. Al mismo tiempo, comenzó a pedir la secularización de la enseñanza, lo que le atrajo nuevos rencores y repudio público de la Iglesia Católica y del partido conservador. El clero usaba la coerción abierta y el terrorismo para hacer que los intentos de Isaacs fracasaran: «Si mandáis vuestros hijos a esas Escuelas costeadas por el gobierno, no podéis recibir el perdón de vuestras culpas, absolutamente careceréis de todo beneficio espiritual» (Morales Benítez 2007, 30).

Dirigió el periódico *El Escolar* y con su primo, César Conto, editó en Popayán el periódico *El Programa Liberal*, por el cual combatió activamente



contra los conservadores clericales; también fue editor del periódico *Los Principios de Cali*. Ese mismo año combatió en la batalla de Los Chancos como capitán del batallón de zapadores.

En agosto de 1877 fue nombrado secretario de Gobierno del Cauca; en este cargo luchó por los derechos de los indígenas. Las actividades que desarrolló en este empleo, le ganaron la antipatía de Mosquera; ante la presión que sintió se vio obligado a renunciar. A finales del año viajó a Bogotá como diputado del Cauca a la Cámara de Representantes. En 1878, viajó a Antioquia y por un tiempo dirigió en Medellín el periódico *La Nueva Era*, en apoyo del gobierno contra los conservadores. En 1879 fue elegido presidente de la Cámara. El día 6 de mayo de ese año, Isaacs y otros congresistas liberales opuestos a leyes que favorecían al clero, fueron perseguidos y apedreados por grupos de fanáticos; esta situación que pasó a conocerse como la «Lapidación del Congreso» resultó en el cierre de la corporación. Isaacs se rehusó a asistir a reuniones extraordinarias y viajó a Antioquia, donde la situación política era crítica. El 30 de enero de 1880, en Rionegro, Jorge Isaacs se proclamó jefe civil y militar de Antioquia; avanzó sobre Medellín con un ejército que lo respaldaba. Durante un mes, se mantuvo en el poder, pero sus acciones fueron en contra del gobierno constitucional por lo cual no fue apoyado por Rafael Núñez. Por esta situación, al regresar a Bogotá a ocupar su puesto en el Congreso fue expulsado del organismo. Como reacción, Isaacs escribió y publicó en Bogotá el libro *La revolución radical en Antioquia* para defender sus actos. Ese mismo año se estableció con su familia en Ibagué en una casa que le prestó Juan de Dios Restrepo. Publicó el Primer Canto del extenso poema titulado *Saulo* (1881) que quedó inconcluso.

A finales del año, Rafael Núñez lo nombró secretario de la Comisión Científica, para estudiar inexplorados territorios del litoral atlántico, continuando así la labor de la Comisión Corográfica que había dirigido Agustín Codazzi, quien había muerto en 1859, lo cual había interrumpido este importante trabajo. Isaacs contó con la asesoría de Manuel Ancízar, secretario de Codazzi; pero emprendió su labor solo con un ayudante, viajando a los territorios de la Guajira y de la Sierra Nevada de Santa Marta. Este nombramiento le atrajo las burlas y las críticas de Rafael Pombo publicadas en el periódico *El Conservador*.

Como resultado de sus investigaciones, Isaacs escribió el libro: *Estudio sobre las tribus indígenas del Estado de Magdalena, antes provincia de Santa Marta*, publicado con fecha de 1884, pero conocido sólo en 1887, en donde estudió el vocabulario, la gramática, las tradiciones y la religión de los indígenas; del mismo modo, reunió los testimonios del arte rupestre que encontró a su paso. Durante once meses de exploraciones, halló yacimientos de carbón cerca de Aracataca y de Fundación. El gobierno no le pagó el sueldo estipulado, por lo cual tuvo que pedir préstamos; sin embargo, continuó las ex-

ploraciones por su propia cuenta. Como resultado quedaron los informes oficiales publicados en el *Diario Oficial* y en diversos periódicos, la mayoría de los cuales fueron recogidos bajo el título «Hulleras de Aracataca». Estos trabajos le atrajeron virulentas críticas de Miguel Antonio Caro, escritas en el artículo titulado «El darwinismo y las misiones». «Era una forma de cobrarle su acción política y, además, hacer explícito el odio a lo que tuviera trazas de revivir fuerzas precolombinas» (Morales Benítez 2007, 57).

No obstante, los ataques de los conservadores, Isaacs reanudó sus exploraciones en el sur de Cundinamarca. En noviembre de 1886, inició su segundo viaje a la Costa Atlántica; había obtenido el permiso del gobierno de explotar los yacimientos que había encontrado diez años atrás. En este viaje iba acompañado de su hijo Jorge y de Belisario, un fiel servidor, quien murió durante la exploración. Recorrió la zona de Sevilla, Aracataca y Fundación; luego Montería, Ronda y Masuga. Descubrió yacimientos de hulla en Riohacha, Dibulla, Naranjal y Rincón-Mosquito; petróleo en el golfo de Urabá, y dos yacimientos de fosfato de cal, en la Guajira y en la Isla Fuerte. Al regresar a Ibagué quiso explotar minas de oro con la ayuda de inversionistas extranjeros, pero ni lo uno ni lo otro le fue favorable.

Entre 1888 y 1895, Isaacs vivió con su familia en Ibagué, tratando inútilmente de conseguir financiación para la explotación de los yacimientos encontrados; finalmente, en 1894, cedió sus derechos a la Panamerican Investments Co. En 1891, se dedicó a la revisión de la tercera edición de *María*, en cuyo texto introdujo correcciones con el deseo de publicar una edición definitiva, lo que no sucedió antes de su muerte. También escribió en 1893, el extenso poema sobre Antioquia titulado «La Tierra de Córdova»; del mismo modo planeó la composición de una trilogía sobre la historia del Gran Cauca, conformada por las novelas: Fania, Camilo (o Alma negra) y Soledad; pero esto nunca se realizó. Isaacs murió en Ibagué, el 17 de abril de 1895, del paludismo y la malaria que había contraído en el campamento de La Víbora treinta años antes (véanse: Rodríguez Morales 1995 y Cristina Z. 2004).

2. Cuando Isaacs comenzó su vida pública, el territorio de la Nueva Granada/Estados Unidos de Colombia<sup>3</sup> mostraba durante las décadas de mediados del siglo XIX cambios de importancia en la organización social, económica y política. Se habían establecido el sistema de elecciones más o menos democráticas, las garantías y libertades civiles y el principio de legalidad de las decisiones administrativas. Sin embargo, para esa época muchas instituciones, costumbres y formas de vida seguían como durante la Colonia. Las fuentes para las rentas del estado provenían de los estancos (monopolios) del

---

3. El territorio tuvo diferentes nombres durante el siglo XIX: «Virreinato de la Nueva Granada», «Estado de Cundinamarca» (1810), «Provincias Unidas de la Nueva Granada» (1811), «República de Cundinamarca» (1812), «Provincia de Cundinamarca» (1812-1816), Virreinato de la Nueva Granada (1816-1919), «República de Colombia» / «Departamento de Cundinamarca» (1819-1831), «Estado de la Nueva Granada» (1831-1842), «República de la Nueva Granada» (1842-1858), «Confederación Granadina» (1858-1863), «Estados Unidos de Colombia» (1863-1886), «República de Colombia» (1886-) (véase: Pombo y Guerra 1892).

tabaco y del aguardiente, el régimen de alcabalas (impuestos sobre las ventas de bienes muebles e inmuebles), los diezmos y el comercio exterior no habían sufrido modificación, existía la esclavitud y los terratenientes controlaban y administraban el campo casi sin variación; además se habían fortalecido con su vinculación al comercio internacional. La Iglesia era uno de los grandes detentores de tierra y poseía numerosos privilegios; era casi cogobernante del país y amparaba la manipulación de los movimientos electorales en provecho de las ideas y actitudes más conservadoras y autoritarias.

En esos años se comenzaron a poblar las tierras bajas para que los cultivos tuvieran demanda en los mercados europeos; pero se entregó la tierra en grandes latifundios a militares, políticos y comerciantes que podían adquirir bonos respaldados por el territorio; de esta manera se financiaba el erario público. Para frenar el poder de la Iglesia, se decretó la «tuición» de cultos (ley que prohibía a los religiosos ejercer sus funciones sin autorización del Gobierno). Asimismo, se estableció el decreto de desamortización de bienes de manos muertas, por el cual se expropiaban los bienes que pertenecían a comunidades religiosas que no podían ser puestos en venta. Las comunidades que se resistieron fueron suprimidas.

En 1851, el proyecto liberal se afianzó; así se propulsó la política de abolición de la esclavitud; se eliminó el estanco del tabaco y se acabó con los impuestos a las exportaciones. Además, se atacó la formación de latifundios y se impuso definitivamente la desamortización de los bienes de manos muertas, en contra de las propiedades eclesiásticas. Se revocó el mayorazgo, se suprimieron los diezmos y se abolió el Patronato, que llevó a la separación entre la Iglesia y el Estado.

Para 1861, durante la administración Mosquera, se efectuó la venta de tierras eclesiásticas mantenidas como censos<sup>4</sup> y capellanías,<sup>5</sup> lo cual fue de mucha importancia, porque se liberó una gran extensión de tierra, mucha de ella que servía de garantía a perpetuidad. Esto afectó el sistema de crédito eclesiástico que había gozado de grandes privilegios desde los tiempos de la conquista. Mosquera dictó una serie de decretos que tenían por objetivo controlar el poder de la Iglesia Católica, entre los que sobresalen el ya mencionado de desamortización de bienes de manos muertas, tierras que fueron rematadas en subasta pública; también decretó la expulsión de los jesuitas del territorio nacional (véase: Kalmanovitz 2003, 115-124).

En 1863, mediante la Constitución de Rionegro se dio al país el nombre de Estados Unidos de Colombia: Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundi-

- 
4. El censo era el contrato por el cual una persona adquiere el derecho de recibir de otro una pensión anual, rédito o impuesto, mediante la entrega de dinero o de propiedades. Existían dos clases: el censo-préstamo y el censo-gravamen. Por el primero, se obtenía un bien mueble o inmueble o dinero en efectivo. La obligación de pagar el rédito recaía sobre el bien que debía ser hipotecado como garantía y no sobre la persona. Ésta se liberaba de sus obligaciones con las ventas, donación, traspaso o como adjudicando en herencia el bien; pero el nuevo dueño debía seguir respondiendo por la deuda. De esta manera se constituía en un censo-gravamen (véase: Ferreira Esparza 1999, 61).
  5. La capellanía era una fundación perpetua basados en unos bienes que se destinaban a percibir rentas fijas para la celebración de misas por el eterno descanso del alma del fundador y muchas veces también por su familia.

namarca, Magdalena, Panamá, Santander y Tolima eran los estados y cada uno de ellos poseía autonomía: podían dictar sus propias leyes, tener ejército propio y administrar justicia independientemente del Gobierno Nacional. Con esta constitución se proclamaron libertades individuales, tales como la de comercio, de opinión, de imprenta, de enseñanza, de asociación; además, se consagró la libertad de expresión sin ninguna limitación, se eliminó la pena de muerte, se prohibió sacar de la circulación libre los inmuebles, se reconoció la existencia de asentamientos indígenas y se ordenó emitir legislación especial para ellos; también se prohibió el desempeño de cargos públicos a los ministros religiosos, y se encomendó al gobierno el cuidado, la educación y la civilización de los indígenas. Del mismo modo, se proclamó el derecho del gobierno para inspeccionar todos los cultos religiosos. Al mismo tiempo, se redujo el período presidencial de 4 a 2 años y se quitaron poderes al presidente de la República.

Se establecieron leyes librecambistas, que permitieron que Colombia se integrara al mercado internacional como país exportador de materias primas y como importador de productos terminados. Esto impulsó el desarrollo de vías de comunicación que permitieran el traslado de los productos desde las zonas productoras hasta los puertos fluviales y marítimos; así, durante la década del sesenta se hicieron esfuerzos en la construcción de carreteras.

Sin embargo, la Constitución de Rionegro limitó el poder del gobierno central, convirtiendo los estados casi en islas independientes entre sí, tanto en lo económico como en lo político; por lo cual, los conflictos internos de cada estado desencadenaron frecuentes guerras civiles. Como se había legislado la absoluta libertad para comerciar con armas, los líderes locales armaron sus propios ejércitos. Esto, a su vez, incrementó el poder de los caudillos locales, quienes tenían el poder económico en cada región y estaban amparados por las leyes. Del mismo modo, debido a la descentralización de los impuestos (cada estado recaudaba sus propios impuestos), el Gobierno Central no disponía de ingresos económicos suficientes para cubrir los gastos; por lo cual, la situación de la Hacienda Pública se hizo precaria. Por eso, para 1865, el Gobierno central vendió en subasta la mayor parte de los edificios públicos y poco a poco cayó en manos de los especuladores particulares.

Esta constitución aunque produjo resultados contradictorios, impulsó el progreso en el campo tecnológico y en el económico: se desarrollaron las vías férreas y las transacciones bancarias, surgió el telégrafo eléctrico, se impulsó la navegación a vapor por el río Magdalena, se promovió la Universidad Nacional y la formación de filósofos, científicos, y abogados; además, el periodismo tuvo un auge inusitado.

Mientras ésta era la situación política, socialmente:

En el Siglo XIX el mosaico de la discriminación sociológica se muestra agudamente en las mujeres. (...) todas, cual más, cuál

menos, soportaban la distancia fundamental y la sujeción al varón, que las convertía en objeto sexual frecuentemente manipulado y maltratado. El hogar, la oración y las obras de misericordia, eran las ocupaciones de las damas de alcurnia. La cocina, la agricultura, ambas formas de esclavitud clara, eran el oficio de las demás. Las restricciones a que todas estaban sometidas eran proyección de una imagen marcadamente romántica y por lo mismo Católica, importada de Europa, a la par con las mantillas y las sedas que usaban. / La mayoría de edad se alcanzaba a los 25 años, aunque hombres y mujeres eran hábiles para el matrimonio a los 14 y los 12 años. El matrimonio seguía el molde romanista, y la mujer salía del yugo del padre para pasar al del marido. / Bajo los gobiernos radicales las mujeres incrementaron del 16 al 35% por ciento su ingreso a los planteles de educación, y al terminar el Siglo XIX alcanzaron el 40% por ciento. Pero a lo largo de todo el siglo se tuvo la convicción de que no convenía otorgar derechos políticos a la mujer; y en esto estuvieron de acuerdo los hombres de todos los partidos. Lo que no impidió que participaran activa e inteligentemente —con conocimiento de causa— en las contiendas políticas callejeras y en las confrontaciones bélicas como estímulo y compañía de los actores (Quintero Valencia 2003, 113-114).

Este es el ambiente político-social que se vivía en los Estados Unidos de Colombia cuando Jorge Isaacs imaginó, proyectó, estructuró y escribió la novela *María*.

3. Sobre *María* (1867) de Jorge Isaacs se han publicado diversos y variados estudios;<sup>6</sup> esporádicamente desde el momento de su lanzamiento, cuando se produjeron elogios de varias voces que se dejaron oír en Colombia en el siglo XIX entre 1867 y 1899; época en que recibió el fuerte y decidido impulso de miembros del grupo de *El Mosaico*,<sup>7</sup> quienes fueron artífices de la recepción que obtuvo la novela durante las últimas décadas del siglo XIX en los países de habla hispana. Gracias a la difusión del texto, pronto llegó a tener fuertes defensores extranjeros que entraron en polémica con escritores de otros países sobre la novela (véase: Altamirano 1883). Esta aceptación y aprecio internacional hizo que los coterráneos de Isaacs la apreciaran mejor (véase: Sánchez

6. Véase un extensa bibliografía sobre los textos críticos sobre la novela en: Rodríguez-Arenas (2006, I: 480-517).

7. *El Mosaico*: periódico literario difundido en cinco épocas entre diciembre de 1858 y diciembre de 1872; surgió de las reuniones de la Asociación literaria del mismo nombre que acogió a los más variados intelectuales del siglo XIX, quienes participaron en sus sesiones alejándose de las luchas bipartidistas y de política. Entre ellos se hallaban: José María Samper, Soledad Acosta de Samper Aníbal Galindo, Salvador Camacho Roldán, Próspero Pereira Gamba, José María Vergara y Vergara, José Manuel Marroquín, Rafael Eliseo Santander, Felipe Pérez, José David Guarín, José Joaquín Borda, Ricardo Carrasquilla, Diego Fallón, Ezequiel Uriceochea, Ricardo Silva, Manuel Pombo, José María Quijano Otero, Ricardo Becerra, Gregorio Gutiérrez González, Marceliano Vélez, Bernardino Torres Torrente, y Jorge Isaacs, entre muchos otros. Para una visión más completa sobre esta asociación, véase: Gordillo Restrepo (2003).

Montenegro, 1953). Este quehacer escritural recibió después un espaldarazo oficial en Colombia entre 1938 y 1968, lo cual convirtió a *María* en un título esencial del canon literario del país (véase: Rincón 2007, 79-109).

No obstante la difusión alcanzada durante el siglo XIX, en el primer tercio del siglo XX, la novela era rechazada por lectores de diferentes países; tal era la situación que en 1937, Jorge Luis Borges escribió un texto vindicatorio sobre la labor del escritor colombiano:

Oigo innumerablemente decir: «Ya nadie puede tolerar la *María* de Jorge Isaacs; ya nadie es tan romántico, tan ingenuo». Esa vaga opinión (o serie de vagas opiniones) puede subdividirse en dos partes: la primera declara que esa novela es ahora ilegible; la segunda –audazmente especulativa– propone una razón, una explicación. Primero el hecho; después, la razón verosímil. Nada más convincente, más probo. Sólo dos objeciones puedo hacer a ese fuerte cargo: a) la *María* no es ilegible; b) Jorge Isaacs no era más romántico que nosotros. Espero demostrar lo segundo. En cuanto a lo primero, sólo puedo dar mi palabra de haber leído ayer sin dolor las trescientas setenta páginas que la integran, aligeradas por «grabados al cinc». Ayer, el día 24 de abril de 1937 de dos y cuarto de la tarde a nueve menos diez de la noche, la novela *María* era muy legible. Si al lector no le basta mi palabra, o quiere comprobar si esa virtud no ha sido agotada por mí, puede hacer él mismo la prueba, nada voluptuosa por cierto, pero tampoco ingrata (Borges 1937, 5).

Ese rechazo,<sup>8</sup> apenas pasado medio siglo del lanzamiento de la novela, señala cambios culturales y sociales que permitieron que generaciones posteriores respondieran encontradamente sobre el texto; muchos de ellos lo hicieron por reacción general contra un movimiento literario desgastado, el Romanticismo, que había desaparecido o estaba en vías de extinción en Europa ya en el primer tercio del siglo XIX, pero que, incluso hasta final del mismo siglo, en los países hispanoamericanos corría paralela y tercamente con otros posteriores, cuyas dinámicas y objetivos diferentes estaban en consonancia con los nuevos tiempos; lo mismo que por aspectos ideológicos que iban cambiando o estaban francamente en desuso; rasgos que se han visto con mayor precisión con el paso del tiempo (véanse: Mejía 1976 y 1988; Engelbert 2000).

Se le ha adjudicado tal poder a la novela de Isaacs, que estéticamente se la ha culpado de contribuir decididamente al desprecio total del Romanticismo hispanoamericano:

Los no hispanistas han difamado por largo tiempo el romanticismo hispánico como una perversión del auténtico sentimiento romántico. *María* ocupa la difícil posición de ser el prototipo de la novela romántica latinoamericana y de contener al mismo tiempo

8. Véanse: Caballero Calderón (1938). Sobre la denigración de los Nadaístas hacia *María* (véase: Rincón 2007, 84-85, 109). Rechazos y repulsas que Romero, participante en los actos originales presenta, explica, justifica y enmienda cuarenta años después (Romero 2007).

el sentimentalismo más exagerado de toda la literatura «seria» del mundo hispánico. Es un texto cuyas lecturas tradicionales o «románticas» han contribuido a vilipendiar el romanticismo hispánico como un todo (Rosenberg 1994, 5).<sup>9</sup>

Sin embargo, a pesar del menosprecio por aspectos estéticos e ideológicos que novedosa o reiteradamente se han estudiado en el texto y del hecho de que se haya afirmado: «que durante más de un siglo se haya leído *María* principalmente por su anécdota amorosa: una novela lacrimógena en la cual se pretende revivir, y compartir con el lector, la pérdida de un primer amor» (Molloy 1984, 36); existen dimensiones que se han soslayado por considerárselas evidentes y que al ser percibidas se critican, pero no se explican, o se dejan de lado porque no se han comprendido, o mejor aún, porque se desconocen; aspectos que aclaran la recepción y el rechazo de una segunda lectura efectuada por lectores posteriores; pero que dentro de su debido contexto explicitan tanto el conocimiento de Isaacs de poéticas europeas muy difundidas, como la intrincada estructuración del mundo novelístico de *María* con esos postulados, creando con su labor escritural una narración que ha trascendido fronteras, pero que ha sido muy mal comprendida.

Algunos de los atributos de la novela se señalaron ya desde 1867:

María pertenece en literatura al género sentimental, pero no tiene sino una sola hermana, la Historia holandesa, porque es muy diferente de las otras novelas de esta clase, como Atala y Pablo y Virginia. (...) María y Efraín no son dos niños en una isla desierta, como Pablo y Virginia, ni dos jóvenes solos en el Desierto, como Chactas y Atala. María y Efraín son dos jóvenes vestidos con telas europeas que vivieron en una hacienda del Cauca. (...) Es la prosa de la vida vista con el lente de la poesía; es la naturaleza y la sociedad traducidas por un castizo y hábil traductor. María es un idilio, un canto del hogar (...). Es, pues, una novela de caracteres. (...) María hará largos viajes por el mundo, no en las valijas del correo, sino en las manos de las mujeres, que son las que popularizan los libros bellos. Las mujeres la han recibido con emoción profunda, han llorado sobre sus páginas, y el llanto de la mujer es verdaderamente el laurel de la gloria (reproducido en Vergara y Vergara 1878, ii-iv).

Como se observa, en el momento de la publicación de la novela en 1867, se indicaron algunas de las características que identifican el mundo novelístico: forma parte del género romántico-sentimental; además, se le encuentran relaciones con obras de importantes autores franceses producidas entre finales del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX: *Paul et Virginie* [Pablo y Virginia, 1787] de Jacques-Henri Bernardin de Saint-Pierre, y *Atala* [1801] de François René de Chateaubriand. Después de las palabras de

---

9. Todas las traducciones son nuestras.

Vergara y Vergara, diversos críticos a través de los tiempos han dedicado estudios a mencionar, encontrar, rechazar o agregar pruebas sobre cuál obra francesa es fuente del texto de Isaacs (Warshaw 1941, Brown 1947, Anderson Imbert 1951, McGrady 1965, Vinviguerra 1968, entre otros).

Del mismo modo, se han estudiado aspectos relacionados con las lecturas efectuadas por Isaacs, con las que sus personajes realizan en *María*. También se presentó el Catálogo de libros personales de la biblioteca de Isaacs y se lo cotejó con el escrutinio de los libros de Efraín que Carlos efectuó en el capítulo XXII de la novela, para mostrar que no fueron únicamente los autores franceses, los que pueden haber ejercido influencia en la escritura de *María*, sino que existe un amplio espectro de escritores europeos, que formaban parte del ambiente cultural e intelectual en el que vivió el autor; lecturas compartidas por otros miembros del Círculo Literario de El Mosaico (véase: Warshaw 1941).

A esto, se sumó el estudio de las posibles influencias neoplatónicas y de las relaciones que parecen existir con la *Diana* de Montemayor (véase: Morris 1991), y las relaciones bíblicas (Antiguo y Nuevo Testamentos) que se encuentran en la estructuración de los personajes de María y Efraín (véase: Marini Palmieri 2000). Incluso, dentro del mundo novelístico se han analizado tanto las prácticas de lectura como de escritura y los efectos que ellas producen (véase: Díaz Saldaña 2007). Igualmente, se ha prestado atención a la estructura interna de la novela (véanse: Karsen 1968; Menton 1970; Porras Collantes 1976; Williams 1986; Lagos-Pope 1990); así como a las características de los personajes femeninos: María, Feliciano (Nay), Esther; bien en forma separada o estudiados colectivamente en su representación (véanse: Herrero del Castillo 1994; Díaz Balsera 1998; Valcke 2005). Del mismo modo, se han analizado diferentes aspectos del mundo novelístico: los 'otros', los esclavos, los judíos, la comida, la geografía, la religión, entre muchos otros (véanse: Sommer 1989; Faverón Patriau 2004; Ortiz 2007). Asimismo, se ha notado la fuerte presencia del mundo patriarcal (véanse: Borello 1980; Magnarelli 1981; Lagos-Pope 1990; Adams 2000), como la ambigüedad del narrador (véanse: Williams 1986; Rosenberg 1994; Marini Palmieri 2000).

Al tratar a Efraín en su función de narrador se ha partido de la ambigüedad que ofrece el párrafo que sirve de apertura a la novela; texto que se ha eliminado de muchas ediciones:

#### A los hermanos de Efraín

He aquí, caros amigos míos, la historia de la adolescencia de aquel a quien tanto amasteis y que ya no existe. Mucho tiempo os he hecho esperar estas páginas. Después de escritas me han parecido pálidas e indignas de ser ofrecidas como un testimonio de mi gratitud y de mi afecto. Vosotros no ignoráis las palabras que pronunció aquella noche terrible, al poner en mis manos el libro de sus recuerdos: «Lo que ahí falta tú lo sabes; podrás leer hasta lo que mis lágrimas han



borrado». ¡Dulce y triste misión! Leedlas, pues, y si suspendéis la lectura para llorar, ese llanto me probará que la he cumplido fielmente (1).<sup>10</sup>

Inicio que explicita ambivalencia tanto en la identidad del emisor como en la de los destinatarios. El título y el empleo deíctico-pronominal hacen incierto saber quién origina esa escritura; podría ser, como afirma McGrady, un editor que posiblemente agrega cambios al texto (1989, 20 n5). Idea con la que concuerda Rosenberg, quien afirma que esta nota de apertura al mundo ficcional presenta un editor-narrador<sup>11</sup> diferente a Efraín-narrador de la historia de las acciones de Efraín-personaje; los dos primeros con funciones distintas y con intenciones diferentes.

Efraín-narrador relata una historia autobiográfica. Como ser de experiencia está separado por el paso del tiempo de las acciones rememoradas sobre los actos de ese joven personaje referente de lo relatado. Esta escisión marca no sólo la distancia entre el hombre mayor-escritor y el joven-personaje de los hechos narrados, sino también la distancia que separan el discurso (escritura) de la historia (relato) signados por la ausencia y la pérdida. Acciones de Efraín-personaje y efectos que Rosenberg explica:

[N]os conduce a una experiencia controlada de pasiones y de lágrimas. El editor parece subvertir bastante la historia de Efraín y forzarnos a mirar con desdén el contenido principal del texto. Al encerrar la primera persona narrativa dentro del marco de un editor controlador, el autor crea lo que es en esencia una novela dentro de una novela. Los autores implícitos de los dos «textos» discrepan entre sí y son rivales en su deseo por poseer la supremacía en el punto de vista. (...) El contacto dinámico entre Efraín y el editor proporciona energía a la novela, que se pierde si se limitan las interpretaciones del libro al simple sentimentalismo romántico. // (...) Desde el principio, el texto de Efraín nos invita a leer con lágrimas. La visión romántica del libro enfatiza el sentimiento, los sollozos,

10. Todas las citas de la novela, se harán siguiendo la presente edición.

11. Sobre esto asevera: «La introducción del editor sugiere una multitud de detalles valiosos para la interpretación del cuerpo del trabajo. El editor nos informa inmediatamente de la identidad de los lectores implícitos: los hermanos y las hermanas de Efraín. Asumiremos aquí que se refiere literalmente a los miembros de la familia. (...) El editor explicita que él ha demorado la publicación de la historia, ampliando el ya inevitable lapso de tiempo. (...) Transcurso que exagera los efectos del olvido o provee al editor con la oportunidad de influir en una segunda lectura al alterar físicamente el texto de Efraín o al sugerir con sus propias ideas la causa que hace que el lector revise su lectura. (...) Más que mediar para producir la posibilidad del cumplimiento de la añoranza romántica, el editor media entre el narrador principal y el lector implícito haciendo posible que el texto tenga éxito. El editor parece crear (...) un nuevo texto libre de lágrimas y diseñado para adaptarse a sus propios deseos. /La manipulación retórica puede revelarse únicamente con la identificación del editor. Es imposible identificar al autor de la introducción, tal vez por la aparente ambigüedad intencional de los pronombres de sujeto que se emplean en la nota; sin embargo, la intimidación del editor con los detalles de la historia, su autoexclusión del grupo de los hermanos de Efraín y el hecho de que él tenga el control sobre el manuscrito, sugiere que el editor puede de hecho ser el padre de Efraín» (Rosenberg 11-12).

los desmayos y los rostros pálidos. (...) Enceguecidos por nuestras lágrimas se nos hace imposible determinar la «verdad» de la nostálgica recreación del pasado que efectúa Efraín. (...) Efraín convierte la vida en historia mediante el acto de escritura. Inevitablemente, él es responsable de la metamorfosis de la historia en ficción; debido a la distancia temporal esencial entre el momento de la acción y el de la escritura, a las intenciones personales y a la falibilidad de la palabra escrita; ya que, toda escritura se convierte en ficción en alguna medida. (...) Efraín reconstruye conversaciones que su memoria no es capaz de reproducir. Es decir, los largos diálogos son más producto de su imaginación que de cualquier «realidad» intratextual particular. Constantemente informa sobre conversaciones en las cuales no tomó parte ni estuvo en posición de escuchar. (...) Al mismo tiempo que Efraín reclama poderes divinos sobre su texto, convierte a su amada en una criatura que es aún más explícitamente divina. Él transforma esta historia en un instrumento de beatificación para los dos (1994, 6-9).

Algunas de las últimas observaciones de Rosenberg coinciden con las de muchos otros críticos, pero las afirmaciones sobre lo lacrimógeno de la historia dejan de lado parámetros importantes de las características de la estructuración de Efraín como personaje y como narrador; en este ensayo se tendrá en cuenta el contexto sociocultural y político de las que surgen y las causas de ese mundo emocional y sentimental representado que permiten, en primera instancia, la implicación del lector con el mundo ficcional, lo que crea emociones positivas o negativas en él.

**4.** Los historiadores culturales y literarios han señalado que en la segunda parte del siglo XVIII y hasta el temprano siglo XIX se produjeron transformaciones radicales en la manera en que se comenzó a percibir la estética visual y a enfocar aspectos ideológicos en la literatura. Estos cambios dieron como resultado un culto a la Sensibilidad que se convirtió en una fuerza cultural dominante expresada en la ficción europea hacia el último tercio del siglo XVIII, en textos que luego se consideraron representativos del movimiento romántico.

«La escuela de la Sensibilidad o del sentimiento (...) emergió como resistencia y rechazo a los ideales neoclásicos. Las teorías de la Sensibilidad comenzaron tarde en el siglo XVIII, cambiando la literatura y el pensamiento y definiendo un nuevo movimiento en el mundo de la literatura» (Jones 1999, 225). Northrop Frye definió el cambio como: «un clima cultural preocupado con la soledad, la melancolía, los placeres de la imaginación, las meditaciones sobre la muerte y otros. (...) Fue la época de la Sensibilidad» (1990-1991: 160).

En Francia, filósofos como Condillac, Bonnet y Buffon, autores como

Dubois y Diderot y moralistas como Duclos y Rousseau, incluso los científicos de la escuela médica de Montpellier se suscribieron a la idea de que la Sensibilidad era el vínculo esencial entre el cuerpo humano y las facultades psicológicas, intelectuales y éticas del ser humano. En esos siglos, la Sensibilidad poseyó diversos significados que se influenciaron mutuamente; ya que los autores del momento la empleaban como un concepto que servía de vínculo y que establecía conexiones causales entre lo físico y lo moral. «La Sensibilidad fue consecuentemente mucho más que un culto de moda a lo emocional histriónico o a la autoimagen de una sociedad que gustaba de verter lágrimas de melancolía, de proverbial simpatía y de sentimientos tiernos» (Vila 1998, 2).

Además, se ha considerado que: «La escuela de la Sensibilidad o el movimiento sentimental<sup>12</sup> es notable (...) por la contribución que efectúa hacia la representación de la vida interna y por el compromiso activo de la imaginación del lector y de su simpatía. (...) La novela sentimental presenta en el pensamiento de finales del siglo XVIII, las ideas de más individualismo y optimismo; así como las de las tendencias liberales en política» (Butler 1987, 7-10).

A esto, otros estudiosos han agregado:

La Sensibilidad significó revolución, libertad prometida, amenazó subversión, y finalmente se convirtió en convención. La palabra denotaba la receptividad de los sentidos y se refería al esquema psicoperceptual explicado y sistematizado por Newton y Locke. Connotaba la operación del sistema nervioso, base material de la conciencia. Durante el siglo XVIII, este esquema psicoperceptual se convirtió en un paradigma, significando no sólo la conciencia en general, sino una clase particular de conciencia que podía hacerse más sensitiva para responder más agudamente a señales externas del ambiente e internas del cuerpo. Mientras la Sensibilidad descansaba en asunciones esencialmente materiales, sus defensores la consideraron como investida de valores morales y espirituales (Barker-Benfield 1992, xii).

Del mismo modo, la Sensibilidad se identificaba con las mujeres y glorificaba su vulnerabilidad, llegando a considerarse tanto en Alemania como en la Gran Bretaña, que ellas eran capaces naturalmente de poseer un grado más alto de Sensibilidad que los hombres, lo que las hacía más frágiles, por tanto incompatibles con posiciones de poder. «Mientras es cierto que un grado individual de “Sensibilidad” se representaba como inversamente proporcional a lo idóneo para la autoridad “masculina” tradicional, no queda claro que las mujeres hayan sido las únicas víctimas de esta estética moral que premiaba la pasividad y la explotación» (Brodey 1999, 115).

En este sentido, también se ha dicho que es: «un concepto deliberadamente deceptorio. Aparentemente era un llamado incondicional a los senti-

12 La denominación de «sentimental» empleada aquí se aplica en las literaturas inglesa, alemana y francesa y se relaciona con los movimientos prerromántico y romántico; mientras que la literatura sentimental española se refiere a la producción efectuada entre el siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, que con frecuencia sigue las reglas del llamado amor cortés.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Clementina. «La cosmovisión futurista de la mujer en *Mi hermana Catalina* de Virginia Elena Ortea y la visión patriarcal de la *María* de Jorge Isaacs». *Diáspora: Journal of the Annual Afro-Hispanic Literature and Culture Conference* 10 (Spring, 2000): 65-75.
- Altamirano, Ignacio M. «Polémica con motivo de la *María* de Jorge Isaacs». *El Diario del Hogar. Periódico de las Familias* (Ciudad de México) II.214 (mayo 27, 1883): 3-4; II.220 (junio 3, 1883): 3-4; II.226 (junio 10: 3-4).
- Anderson Imbert, Enrique. «Prólogo». *María*. Jorge Isaacs. México: Fondo de Cultura Económica, 1951. vii-xxxiv.
- Auerbach, Erich. *Mimesis*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Barker-Benfield, G. J. *The Culture of Sensibility: Sex and Society in Eighteenth-century Britain*. University of Chicago Press, 1992.
- Borello, Rodolfo. «Sociedad y paternalismo en *María*». *Ottawa Hispanica* 2 (1980): 33-49.
- Borges, Jorge Luis. «Vindicación de la *María* de Jorge Isaacs». *El Hogar* (Buenos Aires) (7 de mayo de 1937): 5.[reimpr] 37.203 *Éco* (Bogotá) (mayo, 1980): 108-110.
- Borrero H, José Ignacio. «Historia natural del titiribí, *pyrocephalus rubinus* (aves: tyrannidae), en Colombia, con notas sobre su distribución». *Boletín de investigaciones marina y costeras* 6 (1972): 113-133.
- Brodey, Inger Sirgrun. «Masculinity, sensibility, and the “man of feeling”: The gendered ethics of Goethe’s *Werther*». *Papers on Language and Literature* 35.2 (Spring 1999): 115-140.
- Brown, Donald F. «Chateaubriand and the Story of Feliciana in Jorge Isaacs’ *María*». *Modern Language Notes* LXII (1947): 326-329.
- Brown, Marshall. *The Cambridge History of Literary Criticism, vol. 5: Romanticism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000
- Bullough, Vern L. «On Being Male in the Middle Ages». *Medieval Masculinities: Regarding Men in the Middle Ages*. Clare A. Lees, Thelma S. Fenster, Jo Ann McNamara. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press, 1994. 31-46.
- Butler, Marilyn. *Jane Austen and the War of Ideas*. Oxford: Clarendon Press, 1987.
- Caballero Calderón, Eduardo. «A propósito de Jorge Isaacs. Por qué ya no amamos a *María*». *El Tiempo* (Bogotá) 2ª sección (dic. 18, 1938): 1, 3.
- Cacua Prada, Antonio. *Historia del periodismo colombiano*. 2ª ed. Bogotá: Ediciones Sua, 1983.

- Cantavella, Juan. «Miradas y Lágrimas en María de Jorge Isaacs». *Cuadernos Hispanoamericanos: Revista Mensual de Cultura Hispánica* 552 (junio, 1996): 93-99.
- Cejador y Frauca, Julio. *La lengua de Cervantes: gramática y diccionario de la lengua castellana en el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Jaime Ratés, 1906.
- Centro de Investigación y educación popular. CINEP. *Colombia País de regiones*. III: Región del Alto Magdalena - Región Suroccidental. Santafé de Bogotá: Cinep - Colciencias, 1998.
- Connell, R. W. *Masculinities*. 2ª ed. Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 2005.
- Correas, Gonzalo. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y de otras fórmulas comunes de la lengua castellana*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, 1909.
- Cristina Z., María Teresa. «Jorge Isaacs». *Gran Enciclopedia de Colombia del Círculo de Lectores*. Biblioteca, Virtual del Banco de la República, 2004. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/isaaajorg.htm>
- Díaz Balsera, Viviana. «María y los malestares del paraíso». *Universidad de Antioquia* (Medellín) 62.231 (mzo., 1993): 85-93.
- Díaz Saldaña, Ómar. «María y la cultura escrita. Reflexiones entorno a las prácticas de lo escrito en la novela de Jorge Isaacs». *Memorias del Primer Simposio Internacional Jorge Isaacs. El Creador en todas sus facetas*. Darío Henao Restrepo (Comp.). Cali: Universidad del Valle, 2007. 137-155.
- Doval, Gregorio. *Del dicho al hecho*. Madrid: Ediciones del Prado, 1995.
- Ellis, Alfred Burdon. *A History of the Gold Coast of West Africa*. London: Chapman and Hall, 1893.
- Ellis, Markman. *The Politics of Sensibility: Race, Gender and Commerce in the Sentimental Novel*. Cambridge University Press, 1996.
- Engelbert, Manfred. «La modernidad bífida o los avatares del capitalismo: Martín y Efraín». *La modernidad revis(it)ada: Literatura y cultura latinoamericanas de los siglos XIX y XX*. Inke Gunia, Katharina Niemeyer, Sabine Schlickers (ed. and introd.); Paschen, Hans (ed.); Berlin, Germany: Tranvía, 2000. 90-101.
- Estrada Orrego, Victoria y Jorge Márquez Valderrama. «Etiología parasitaria y obstáculos epistemológicos: el caso de la malaria en Colombia». *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* (Rio de Janeiro) 14.1 (ene.-mar. 2007): 91-118.

- Faverón Patriau, Gustavo. «Judaísmo y desarraigo en María de Jorge Isaacs». *Revista Iberoamericana* 70.207 (abr.-jun., 2004): 341-57.
- Fay, Elizabeth A. *A Feminist Introduction to Romanticism*. Malden, Mass.: Blackwell Publishing, 1998.
- Ferreira Esparza, Carmen Adriana. «El crédito colonial en la provincia de Pamplona-Nueva Granada. Usos del censo consignativo». *Signos Históricos* 1.1 (jun., 1999): 59-84.
- Fradera, Josep María y Jesús Millán (Eds.). *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva-Universitat de Valencia, 2000.
- Frye, Northrop. «Varieties of Eighteenth-Century Sensibility». *Eighteenth-Century Studies* 24.2 (Winter, 1990-1991): 157-172.
- García Insuásty, María Angélica. «Las políticas de la geografía: Fronteras en Colombia siglo XIX». *Actes du 1er Congrès du GIS Amérique Latine: Discours et pratiques de pouvoir en Amérique latine, de la période précolombienne à nos jours*. (3-4 novembre 2005). Francia: Université de La Rochelle, 2005. 1-22.
- Gordillo Restrepo, Andrés «*El Mosaico* (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XI». *Fronteras de la Historia* (Bogotá, Colombia) 8 (2003): 19-64.
- Haensch, Günther y Reinhold Werner. *Nuevo diccionario de colombianismos*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993.
- Herrero del Castillo, María Teresa. «*María* de Isaacs: La psicología de la mujer en el romanticismo de Hispanoamérica». *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, I: La mujer: Elogio y vituperio; II: La parodia; El viaje imaginario*. María Teresa Cacho; Carlos García Gual; Mercedes Rolland; Leonardo Romero Tobar; Margarita Smerdou Altolaquirre; Túa Blesa (eds.). I. Zaragoza, España: Universidad de Zaragoza; 1994. 199-205.
- Holton, Isaac F. *New Granada: Twenty Montyhs in the Andes*. New York: Harper & Brothers, Publishers, 1857.
- Isaacs, Jorge. «*Autobiografía*». *Noticias Culturales* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo) N° 137 (1° de junio de 1972): 16-19. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/literatura/autobiog/auto5.htm>
- . *María*. 3ª ed. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1878. Ejemplar corregido por Isaacs para ser la edición definitiva, cuyo texto se halla en la Biblioteca de Yerbabuena del Instituto Caro y Cuervo en Bogotá. Copia gentilmente proporcionada por † Ignacio Chaves Cuevas.
- . *María*. (1978). Caracas: Biblioteca Ayacucho - Editorial Ex Libris, 1988.
- Jones, C. B. *Radical Sensibility: Literature and Ideas in the 1790s*. London: Routledge, 1993.

- Jones, Mindi. «Sensibility: A Definition». *Journal of the Utah Academy of Sciences, Arts, and Letters* 76 (1999): 225-233.
- Johnson, Claudia L. *Equivocal Beings: Politics, Gender, and Sentimentality in the 1790s: Wollstonecraft, Radcliffe, Burney, Austen*. Chicago: University of Chicago Press, 1995.
- Kalmanovitz, Salomón. *Economía y Nación: Una breve historia de Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, 2003
- Karsen, Sonja. «La estructura de *María* de Jorge Isaacs». *Revista Hispánica Moderna* (New York) XXXIV (1968): 684-689.
- Lagos-Pope, María-Inés. «Estructura dual y sociedad patriarcal en *María*». *Revista de Estudios Colombianos* 8 (1990): 12-20.
- Marini Palmieri, Enrique. «Creación narrativa y sobresemantividad en *María*, de Jorge Isaacs». *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica* (Madrid, Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías) 9 (2000): 509-531.
- McGrady, Donald. *Bibliografía sobre Jorge Isaacs*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1971.
- . «Introducción». *María*. (1986), Bogotá: Cátedra - Rei Andes Ltda., 1989. 11-48.
- . «Las fuentes de *María* de Isaacs». *Hispanófila* 24 (1965): 43-54.
- McGann, Jerome J. *The Poetics of Sensibility. A Revolution in Literary Style*. New York: Oxford University Press, 1998.
- Mejía, Gustavo. «*María* de Jorge Isaacs. La novela de la decadencia de la clase latifundista». *Escritura: Teoría y Crítica Literarias* 2 (1976): 261-278.
- . «Prólogo». *María*. (1978). Caracas: Biblioteca Ayacucho - Editorial Ex Libris, 1988. ix-xxxiii.
- Menton, Seymour. «La estructura dualística de *María*». *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* (Bogotá) 25.2 (1970): 251-277.
- Molina Petit, Cristina. *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Barcelona: Anthropos; Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, Dirección General de la Mujer, 1994.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del Español*. Madrid: Editorial Gredos, 2001.
- Molloy, Sylvia. «Paraíso perdido y economía terrenal en *María*». *Sin Nombre* 14.3 (abr.-jun., 1984): 36-55.
- Morales Benítez, Otto. «El desconocido político Jorge Isaacs». *Memorias del Primer Simposio Internacional Jorge Isaacs. El Creador en todas sus facetas*. Darío Henao Restrepo (Comp.). Cali: Universidad del Valle, 2007. 15-60.
- Morris, Robert J. «El legado neoplatónico de *María*». *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* (Bogotá) 46.1 (ene.-abr., 1991): 65-87.
- Mosse, George L. *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*. New York: Oxford University Press US, 1996.

- Music, Graham. *El afecto y la emoción*. Argentina: Errepar, 2001.
- Nye, Robert A. *Masculinity and Male Codes of Honor in Modern France*. New York: Oxford University Press, 1993.
- Ortiz, Lucía. «El negro y la creación romántica de una identidad nacional. Hacia una relectura de María de Jorge Isaacs». *Chambacú, la historia la escribes tú: Ensayos sobre cultura afrocolombiana*. Ortiz, Lucía (ed. e introd.). Madrid, Spain; Frankfurt, Germany: Iberoamericana; Vervuert; 2007. 361-370.
- Parker, Margaret. *Literary tableaux: An iconographical study of Jean-Jacques Rousseau's «La Nouvelle Heloise» and Bernardin de Saint-Pierre's «Paul et Virginie»*. New York University, 2004. [Dissertación]
- Patiño, Víctor Manuel. *Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial*. IV: Plantas introducidas. Cali: Imprenta Departamental, 1963.
- Pombo, Manuel Antonio y José Joaquín Guerra. *Constituciones de Colombia*. Bogotá: Imprenta e Echeverría Hermanos, 1892.
- Porras Collantes, Ernesto. «Complementación en la estructura de *María*». *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo* (Bogotá) 31 (1976): 327-357.
- Quintero Valencia, Enrique. *Régimen Político Colombiano 1*. Bogotá D.C.: Escuela Superior de Administración Pública, 2003.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Vigésima primera edición. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.
- Reyero, Carlos. *Apariencia e identidad masculina. De la Ilustración al Decadentismo*. Madrid: Cátedra, 1996.
- Richard, Renaud. *Diccionario de hispanoamericanismos No recogidos por la Real Academia*. Madrid: Cátedra, 1997.
- Richgels, Robert W. «Masculinity and Tears in 19th Century. Thinking: A Comparison of Novels in France and Britain». *Studies in the Humanities* 21.2 (Indiana, PA, 1994): 134-146.
- Rincón, Carlos. «Sobre la recepción de *María* en Colombia. Crisis de la lectura repetida y pérdida de autoridad del canon (1938-1968)». *Memorias del Primer Simposio Internacional Jorge Isaacs. El Creador en todas sus facetas*. Darío Henao Restrepo (Comp.). Cali: Universidad del Valle, 2007. 79-109.
- Rodríguez, Pablo. «La familia en Colombia». *La familia en Iberoamérica 1550-1980*. Pablo Rodríguez (Coord.). Bogotá: Universidad Externado de Colombia-Convenio Andrés Bello, 2004. 246-289.
- Rodríguez-Arenas, Flor María. *Bibliografía de la literatura colombiana del Siglo XIX*. Buenos Aires: Stockcero, 2006. 2 Vols. I (A-L): 556 pp. II (M-Z): 508 pp.



- . *Periódicos literarios y géneros narrativos menores: fábula, anécdota y carta ficticia. Colombia (1792- 1850)*. Doral, Florida, USA: Stockero, 2007.
- Rodríguez Morales, Ricardo. «Jorge Isaacs (1837-1895)». *Revista Credencial Historia* (Bogotá - Colombia) 64 (abril, 1995). <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril1995/abril10.htm>
- Romero, Armando. «Jorge Isaacs y el Nadaísmo, ¿frente a diente?». *Memorias del Primer Simposio Internacional Jorge Isaacs. El Creador en todas sus facetas*. Darío Henao Restrepo (Comp.). Cali: Universidad del Valle, 2007. 391-400.
- Rosenberg, John R. «From Sentimentalism to Romanticism: Rereading María». *Latin American Literary Review* 22 (1994): 5-18.
- Saint-Pierre, Jacques-Henri Bernardin de. *Paul et Virginie. Suivi de La chaumière indienne*. Paris: Masson Fils, Éditeur, 1839.
- Samper, José María. *Viajes de un Colombiano en Europa, primera serie*. The Project Gutenberg Ebook. Vol 1. 11 de dic., 2004. <http://www.gutenberg.org/etext/14329> // También en: [http://my-bebook.com/download\\_free\\_ebook/samper-josa-mara-a-1828-1888\\_ebooks/viajes-de-un-colombiano-en-europa-primer-serie/ebook22082.html](http://my-bebook.com/download_free_ebook/samper-josa-mara-a-1828-1888_ebooks/viajes-de-un-colombiano-en-europa-primer-serie/ebook22082.html)
- Sánchez Montenegro, Víctor. «Jorge Isaacs y El Mosaico». *Bolívar* (Bogotá) 19 (mayo, 1953): 770-800.
- Seidler, Victor J. *Unreasonable men. Masculinity and social theory*. London and New York: Routledge, 1994.
- Sommer, Doris. «El mal de María: (con)fusión en un romance nacional». *MLN* 104 (1989): 439-474.
- Stone, Lawrence. *The Family, Sex and Marriage in England, 1500-1800*. New York: Harper and Row, 1977.
- Todd, Janet. *Sensibility: an Introduction*. London: Methuen, 1986.
- Uribe Urán, Víctor Manuel. *Honorable lives: lawyers, family, and politics in Colombia, 1780-1850*. Pittsburgh, Pennsylvania: University of Pittsburgh Press, 2000.
- Varios. Localidad de Chapinero. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá - Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2004. <http://www.bogotaturismo.gov.co/turismo/productos/panorama/A1Ficha%20Chapinero.pdf>
- Valcárcel López, Eva. «El Romanticismo y la teoría de la novela en Hispanoamérica». *Anales de literatura hispanoamericana* 25 (1996): 63-76.
- Valcke, Cristina E. «Las mujeres en María». *Poligramas. Revista Literaria* (Universidad del Valle, Cali) 23 (junio, 2005). <http://poligramas.univalle.edu.co/23/valcke.pdf>

- Velázquez M., Rogerio. «La esclavitud en la *María* de Jorge Isaacs». *Universidad de Antioquia* (Medellín) XXXIII (1957): 91-104.
- Vergara y Vergara, José María. «Reseña de *María*». *La Caridad (Bogotá)* III.41 (1867): 649-651. [reimpr.] «Juicio crítico». *María*. Jorge Isaacs. 3ª ed. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1878. i-iv.
- Vila, Anne C. *Enlightenment and Pathology: Sensibility in the Literature and Medicine of Eighteenth-Century France*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1998.
- Viniguerra, Marie-Jean. «La *Atala* de Chateaubriand y la *María* de Isaacs». *Ideas y Valores* (Bogotá) 30-31 (1968): 53-61.
- Wagner, Tamara S. *Longing: Narratives Of Nostalgia In The British Novel, 1740-1890*. Lewisburg, Pennsylvania: Bucknell University Press, 2004.
- Warshaw, J. «Jorge Isaacs Library: Light on Two *María* Problems». *Romanic Review* XXXII (1941): 389-398.
- Williams, Andrew P. «Introduction». *The Image of Manhood in Early Modern Literature: Viewing the Male*. Ed. Andrew P. Williams. Westport, CT: Greenwood Publishing Group, 1999.
- Williams, Raymond L. «The Problem of Unity in Fiction: Narrator and Self in *María*». *MLN* (The Johns Hopkins University Press) 101 (1986): 342-353.

# MARÍA<sup>1</sup>

---

1 Jorge Isaacs revisó e hizo cambios a las tres primeras ediciones de *María*: 1) (1ª ed Gaitán, 1867), 2) (2ª ed. Medardo Rivas, 1869), 3) (3ª ed. Medardo Rivas, 1878). Basándose en un ejemplar de la 3ª ed (ahora de propiedad del Instituto Caro y Cuervo en Bogotá) con correcciones de puño y letra de Isaacs, los herederos del escritor publicaron 4) la llamada «Edición definitiva» (Camacho Roldán y Tamayo 1922), que presenta variantes con relación a la 3ª edición corregida a mano por el autor.

Además de estas cuatro ediciones y de la anotaciones de la tercera edición en las que las acciones o intenciones de Isaacs se hicieron evidentes, existen cinco ediciones críticas que se han efectuado sobre la novela: 5) La «Edición del centenario» preparada por Mario Carvajal para la Biblioteca de la Universidad del Valle (1967); la 6) edición de Donald McGrady, para la Editorial Labor de Barcelona (1970), reproducida después por Ediciones Cátedra (1986); 7) la edición de Gustavo Mejía hecha para la Editorial Ayacucho (1978), basada en las ediciones críticas de Carvajal y McGrady y 8) la edición hecha por Teresa Cristina en 1986 para Arango Editores - El Áncora Editores(1989); 9) posteriormente la edición que Teresa Cristina efectuó en 2005 en la Universidad Externado de Colombia para las Obras Completas de Isaacs.

La presente edición sigue fielmente el ejemplar de la 3ª edición en el cual Jorge Isaacs efectuó correcciones de su puño y letra. Una copia de este ejemplar me fue amablemente cedida por † Ignacio Chaves Cuevas, entonces Director del Instituto Caro y Cuervo.

## A LOS HERMANOS DE EFRAÍN<sup>2</sup>

He aquí, caros<sup>3</sup> amigos míos, la historia de la adolescencia de aquél a quien tanto amasteis y que ya no existe. Mucho tiempo os he hecho esperar estas páginas. Después de escritas me han parecido pálidas e indignas de ser ofrecidas como un testimonio de mi gratitud y de mi afecto. Vosotros no ignoráis las palabras que pronunció aquella noche terrible, al poner en mis manos el libro de sus recuerdos: «Lo que ahí falta tú lo sabes; podrás leer hasta lo que mis lágrimas han borrado». ¡Dulce y triste misión! Leedlas, pues, y si suspendéis la lectura para llorar, ese llanto me probará que la he cumplido fielmente.

---

2 Para el vocabulario se han empleado: Cejador y Frauca (1906), Correas (1909), Haensch y Werner (1993), Doval (1995), Richard (1997), Moliner (2001). [Ver bibliografía del estudio].

3 *Caro*: (culto o literario) querido.

## I

**E**ra yo niño aún cuando me alejaron de la casa paterna para que diera principio a mis estudios en el colegio del doctor Lorenzo María Lleras,<sup>4</sup> establecido en Bogotá hacía pocos años, y famoso en toda la República por aquel tiempo.

En la noche víspera de mi viaje, después de la velada,<sup>5</sup> entré a mi cuarto una de mis hermanas, y sin decirme una sola palabra cariñosa, porque los sollozos le embargaban<sup>6</sup> la voz, cortó de mi cabeza unos cabellos: cuando salió, habían rodado por mi cuello algunas lágrimas suyas.

Me dormí llorando y experimenté como un vago presentimiento de muchos pesares<sup>7</sup> que debía sufrir después. Esos cabellos quitados a una cabeza infantil; aquella precaución del amor contra la muerte delante de tanta vida, hicieron que durante el sueño vagase mi alma por todos los sitios donde había pasado, sin comprenderlo, las horas más felices de mi existencia.

A la mañana siguiente mi padre desató de mi cabeza, humedecida por tantas lágrimas, los brazos de mi madre. Mis hermanas al decirme sus adioses las enjugaron<sup>8</sup> con besos. María esperó humildemente su turno, y balbuciendo su despedida, juntó su mejilla sonrosada a la mía, helada por la primera sensación de dolor.

Pocos momentos después seguí a mi padre, que ocultaba el rostro a mis miradas. Las pisadas de nuestros caballos en el sendero guijarroso<sup>9</sup> ahogaban mis últimos sollozos. El rumor del Sabaletas,<sup>10</sup> cuyas vegas quedaban a

---

4 *Lorenzo María Lleras* (Bogotá, 1811-1868). Intelectual y periodista al servicio del radicalismo liberal. Rector del Colegio del Rosario entre 1842 y 1846, año en el que fundó el Colegio del Espíritu Santo, que regentó hasta 1853. En este establecimiento estudió Jorge Isaacs entre 1848 y 1852. El colegio estaba destinado a los hijos de los radicales y moderados que formarían en partido liberal en 1849.

5 *Velada*: reunión o tertulia de personas después de cenar para conversar o entretenerse de algún modo.

6 *Embargar*: estorbar, impedir.

7 *Pesar*: sentimiento, por ejemplo por una desgracia propia o ajena, que abate el ánimo y, a veces, incita al llanto.

8 *Enjugar*: secar, limpiar

9 *Guijarroso*: lleno de piedras pequeñas.

10 *Río Sabaletas*: Río que se encuentra en la vertiente occidental de la Cordillera Central en el actual Departamento de Valle del Cauca.

nuestra derecha, se aminoraba por instantes. Dábamos ya la vuelta a una de las colinas de la vereda en las que solían divisarse desde la casa viajeros deseados; volví la vista hacia ella buscando uno de tantos seres queridos: María estaba bajo las enredaderas que adornaban las ventanas del aposento de mi madre.

## II

Pasados seis años, los últimos días de un lujoso agosto me recibieron al regresar al nativo valle. Mi corazón rebosaba de amor patrio. Era ya la última jornada del viaje, y yo gozaba de la más perfumada mañana del verano. El cielo tenía un tinte azul pálido: hacia el oriente y sobre las crestas altísimas de las montañas, medio enlutadas<sup>11</sup> aún, vagaban algunas nubes de oro, como las gasas del turbante de una bailarina esparcidas por un aliento amoroso. Hacia el sur flotaban las nieblas que durante la noche habían embozado los montes lejanos. Cruzaba planicies de verdes gramales, regadas por riachuelos cuyo paso me obstruían hermosas vacadas, que abandonaban sus sesteaderos para internarse en las lagunas o en sendas abovedadas por florecidos písamos<sup>12</sup> e higuerones frondosos. Mis ojos se habían fijado con avidez en aquellos sitios medio ocultos al viajero por las copas de añosos guadales;<sup>13</sup> en aquellos cortijos<sup>14</sup> donde había dejado gentes virtuosas y amigas. En tales momentos no habrían conmovido mi corazón las arias del piano de U\*\*\*: ¡los perfumes que aspiraba eran tan gratos comparados con el de los vestidos lujosos de ella; el canto de aquellas aves sin nombre tenía armonías tan dulces a mi corazón!

Estaba mudo ante tanta belleza, cuyo recuerdo había creído conservar en la memoria porque algunas de mis estrofas, admiradas por mis discípulos, tenían de ella pálidas tintas. Cuando en un salón de baile, inundado de luz, lleno de melodías voluptuosas, de aromas mil mezclados, de susurros de tantos ropajes de mujeres seductoras, encontramos aquella con quien hemos soñado a los dieciocho años, y una mirada fugitiva suya quema nuestra frente, y su voz hace enmudecer por un instante toda otra voz para nosotros, y sus flores dejan tras sí esencias desconocidas; entonces caemos en una prostración celestial: nuestra voz es impotente, nuestros oídos no escuchan ya la suya, nuestras miradas no pueden seguirla. Pero cuando, refrescada la mente, vuelve ella a la memoria horas después, nuestros labios murmuran en cantares su alabanza, y es esa mujer, es su acento, es su mirada, es su leve paso

---

11 *Enlutada*: oscurecida.

12 *Písamo*: árbol de flores rojas, llamado en el Cauca písamo; en Cundinamarca y en la Costa, cámbulo; en Venezuela, búcare y en otras partes búcaro. *Erythryna Velutina*.

13 *Guadal*: terreno poblado de guadua. *Guadua*: especie de bambú que alcanza hasta 25 mts. de alto.

14 *Cortijo*: quintas.

sobre las alfombras, lo que remeda aquel canto, que el vulgo creerá ideal. Así el cielo, los horizontes, las pampas y las cumbres del Cauca,<sup>15</sup> hacen enmudecer a quien los contempla. Las grandes bellezas de la creación no pueden a un tiempo ser vistas y cantadas: es necesario que vuelvan a el alma empalidecidas por la memoria infiel.

Antes de ponerse el sol, ya había yo visto blanquear sobre la falda de la montaña la casa de mis padres. Al acercarme a ella, contaba con mirada ansiosa los grupos de sus sauces y naranjos, al través de los cuales vi cruzar poco después las luces que se repartían en las habitaciones.

Respiraba al fin aquel olor nunca olvidado del huerto que se vio formar. Las herraduras de mi caballo chispearon sobre el empedrado del patio. Oí un grito indefinible; era la voz de mi madre: al estrecharme ella en los brazos y acercarme a su pecho, una sombra me cubrió los ojos: supremo placer que conmovía a una naturaleza virgen.

Cuando traté de reconocer en las mujeres que veía, a las hermanas que dejé niñas, María estaba en pie junto a mí, y velaban sus ojos anchos párpados orlados de largas pestañas. Fue su rostro el que se cubrió de más notable rubor cuando al rodar mi brazo de sus hombros, rozó con su talle; y sus ojos estaban humedecidos aún, al sonreír a mi primera expresión afectuosa, como los de un niño cuyo llanto ha acallado una caricia materna.

---

15 *Cauca*: Fue uno de los 9 estados en que la Constitución de Rionegro (1863) dividió el territorio de los Estados Unidos de Colombia. El Estado Soberano del Cauca estaba formado por las provincias de Buenaventura, Cauca, Chocó, Popayán y Pasto, además de los terrenos anexados del Caquetá, los distritos de Huila, Inzá y Paez que pertenecían a las provincias de Neiva (véase: García Insuásty, 13). «El límite del Cauca con Antioquia eran los ríos Chinchiná y Rioclaro, que corrían al sur de la población antioqueña de Manizales» (García Insuásty, 16).



## III

**A** las ocho fuimos al comedor, que estaba pintorescamente situado en la parte oriental de la casa. Desde él se veían las crestas desnudas de las montañas sobre el fondo estrellado del cielo. Las auras del desierto pasaban por el jardín recogiendo aromas para venir a jugar con los rosales que nos rodeaban. El viento voluble dejaba oír por instantes el rumor del río. Aquella naturaleza parecía ostentar toda la hermosura de sus noches, como para recibir a un huésped amigo.

Mi padre ocupó la cabecera de la mesa y me hizo colocar a su derecha; mi madre se sentó a la izquierda, como de costumbre; mis hermanas y los niños se situaron indistintamente, y María quedó frente a mí.

Mi padre, encanecido durante mi ausencia, me dirigía miradas de satisfacción, y sonreía con aquel su modo malicioso y dulce a un mismo tiempo, que no he visto nunca en otros labios. Mi madre hablaba poco, porque en esos momentos era más feliz que todos los que la rodeaban. Mis hermanas se empeñaban en hacerme probar las colaciones y cremas; y se sonrojaba aquélla a quien yo dirigía una palabra lisonjera o una mirada examinadora. María me ocultaba sus ojos tenazmente; pero pude admirar en ellos la brillantez y hermosura de los de las mujeres de su raza, en dos o tres veces que a su pesar se encontraron de lleno con los míos; sus labios rojos, húmedos y graciosamente imperativos, me mostraron sólo un instante el velado primor de su linda dentadura. Llevaba, como mis hermanas, la abundante cabellera castaño-oscura arreglada en dos trenzas, sobre el nacimiento de una de las cuales se veía un clavel encarnado. Vestía un traje de muselina ligera, casi azul, del cual sólo se descubría parte del corpiño y la falda, pues un pañolón de algodón fino color de púrpura, le ocultaba el seno hasta la base de su garganta de blancura mate. Al volver las trenzas a la espalda, de donde rodaban al inclinarse ella a servir, admiré el envés de sus brazos deliciosamente torneados, y sus manos cuidadas como las de una reina.

Concluida la cena, los esclavos levantaron los manteles; uno de ellos rezó el *Padre nuestro*, y sus amos completamos la oración.

La conversación se hizo entonces confidencial entre mis padres y yo.

María tomó en brazos el niño que dormía en su regazo, y mis hermanas la siguieron a los aposentos: ellas la amaban mucho y se disputaban su dulce afecto.

Ya en el salón, mi padre para retirarse, les besó la frente a sus hijas. Quiso mi madre que yo viera el cuarto que se me había destinado. Mis hermanas y María, menos tímidas ya, querían observar qué efecto me causaba el esmero con que estaba adornado. El cuarto quedaba en el extremo del corredor del frente de la casa: su única ventana tenía por la parte de adentro la altura de una mesa cómoda; en aquel momento, estando abiertas las hojas y rejas, entraban por ella floridas ramas de rosales a acabar de engalanar la mesa, en donde un hermoso florero de porcelana azul contenía trabajosamente en su copa azucenas y lirios, claveles y campanillas moradas del río. Las cortinas del lecho eran de gasa blanca atadas a las columnas con cintas anchas color de rosa; y cerca de la cabecera, por una fineza materna, estaba la Dolorosa<sup>16</sup> pequeña que me había servido para mis altares cuando era niño. Algunos mapas, asientos cómodos y un hermoso juego de baño completaban el ajuar.<sup>17</sup>

—¡Qué bellas flores! —exclamé al ver todas las que del jardín y del florero cubrían la mesa.

—María recordaba cuánto te agradaban —observó mi madre.

Volví los ojos para darle las gracias, y los suyos como que se esforzaban en soportar aquella vez mi mirada.

—María —dije— va a guardármelas, porque son nocivas en la pieza donde se duerme.

—¿Es verdad? —respondió—; pues las repondré mañana.

¡Qué dulce era su acento!

—¿Tantas así hay?

—Muchísimas; se repondrán todos los días.

Después que mi madre me abrazó, Emma me tendió la mano, y María, abandonándome por un instante la suya, sonrió como en la infancia me sonreía: esa sonrisa hoyuelada era la de la niña de mis amores infantiles sorprendida en el rostro de una virgen de Rafael.<sup>18</sup>

---

16 *La Dolorosa*: advocación de María en la que como Madre participa en la pasión y muerte de su Hijo.

17 *Ajuar*: conjunto de ropas, muebles y demás enseres de una casa. Menaje.

18 *Rafael*: Rafael Santi o Rafael de Urbino. (Urbino, Italia, 1483 – Roma, 1520). Considerado uno de los arquitectos más importantes del Renacimiento. Como pintor, uno de sus temas más recurrente fue el del Virgen con el niño.

## IV

**D**ormí tranquilo, como cuando me adormecía en la niñez uno de los maravillosos cuentos del esclavo Pedro.

Soñé que María entraba a renovar las flores de mi mesa, y que al salir había rozado las cortinas de mi lecho con su falda de muselina vaporosa salpicada de florecillas azules.

Cuando desperté, las aves cantaban revoloteando en los follajes de los naranjos y pomarrosos, y los azahares llenaron mi estancia con su aroma tan luego como entreabrí la puerta.

La voz de María llegó entonces a mis oídos dulce y pura: era su voz de niña, pero más grave y lista ya para prestarse a todas las modulaciones de la ternura y de la pasión. ¡Ay! ¡cuántas veces en mis sueños un eco de ese mismo acento ha llegado después a mi alma, y mis ojos han buscado en vano aquel huerto donde tan bella la vi en aquella mañana de agosto!

La niña cuyas inocentes caricias habían sido todas para mí, no sería ya la compañera de mis juegos; pero en las tardes doradas de verano estaría en los paseos a mi lado, en medio del grupo de mis hermanas; le ayudaría yo a cultivar sus flores predilectas; en las veladas oiría su voz, me mirarían sus ojos, nos separaría un solo paso.

Luego que me hube arreglado ligeramente los vestidos, abrí la ventana, y divisé a María en una de las calles del jardín, acompañada de Emma: llevaba un traje más oscuro que el de la víspera, y el pañolón color de púrpura, enlazado a la cintura, le caía en forma de banda sobre la falda; su larga cabellera, dividida en dos crenchas,<sup>19</sup> ocultábale a medias parte de la espalda y pecho: ella y mi hermana tenían descalzos los pies. Llevaba una vasija de porcelana poco más blanca que los brazos que la sostenían, la que iba llenando de rosas abiertas durante la noche, desechando por marchitas las menos húmedas y lozanas. Ella, riendo con su compañera, hundía las mejillas, más frescas que las rosas, en el tazón rebosante. Descubrióme Emma: María lo notó, y sin volverse hacia mí, cayó de rodillas para ocultarme sus pies, desatóse del talle el pañolón, y cubriéndose con él los hombros, fingía jugar con las

---

19 *Crencha*: cada una de las dos porciones en que queda partido el pelo por la raya.

flores. Las hijas núbiles<sup>20</sup> de los patriarcas no fueron más hermosas en las alboradas en que recogían flores para sus altares.

Pasado el almuerzo, me llamó mi madre a su costurero.<sup>21</sup> Emma y María estaban bordando cerca de ella. Volvió ésta a sonrojarse cuando me presenté; recordaba tal vez la sorpresa que involuntariamente le había yo dado en la mañana.

Mi madre quería verme y oírme sin cesar.

Emma, más insinuante ya, me preguntaba mil cosas de Bogotá; me exigía que les describiera bailes espléndidos, hermosos vestidos de señora que estuvieran en uso, las más bellas mujeres que figuraran entonces en la alta sociedad. Oían sin dejar sus labores. María me miraba algunas veces al descuido, o hacía por lo bajo observaciones a su compañera de asiento; y al ponerse en pie para acercarse a mi madre a consultar algo sobre el bordado, pude ver sus pies primorosamente calzados: su paso ligero y digno revelaba todo el orgullo, no abatido, de nuestra raza, y el seductivo recato de la virgen cristiana. Ilumináronse los ojos cuando mi madre manifestó deseo de que yo diese a las muchachas algunas lecciones de gramática y geografía, materias en que no tenían sino muy escasas nociones. Convínose en que daríamos principio a las lecciones pasados seis u ocho días, durante los cuales podría yo graduar el estado de los conocimientos de cada una.

Horas después me avisaron que el baño<sup>22</sup> estaba preparado y fui a él. Un frondoso y corpulento naranjo, agobiado de frutos maduros, formaba pabellón sobre el ancho estanque de canteras bruñidas: sobrenadaban en el agua muchísimas rosas: semejábase a un baño oriental, y estaba perfumado con las flores que en la mañana había recogido María.

---

20 *Núbil*: aplicado particularmente a mujeres, y a su edad, en edad apta ya para contraer matrimonio.

21 *Costurero*: ver vocabulario de provincialismos al final de la edición.

22 *Baño*: lugar especial en el río donde se iba a bañar.

## V

**H**abían pasado tres días cuando me convidó mi padre a visitar sus haciendas del valle, y fue preciso complacerlo; por otra parte, yo tenía interés real a favor de sus empresas. Mi madre se empeñó vivamente por nuestro pronto regreso. Mis hermanas se entristecieron. María no me suplicó, como ellas, que regresase en la misma semana; pero me seguía incesantemente con los ojos durante los preparativos de viaje.

En mi ausencia, mi padre había mejorado sus propiedades<sup>23</sup> notablemente: una costosa y bella fábrica de azúcar, muchas fanegadas de caña para abastecerla, extensas dehesas con ganado vacuno y caballar, buenos cebaderos y una lujosa casa de habitación, constituían lo más notable de sus haciendas de tierra caliente. Los esclavos, bien vestidos y contentos, hasta donde es posible estarlo en la servidumbre, eran sumisos y afectuosos para con su amo. Hallé hombres a los que, niños poco antes, me habían enseñado a poner trampas a las chilacoas<sup>24</sup> y guatines<sup>25</sup> en la espesura de los bosques: sus padres y ellos volvieron a verme con inequívocas señales de placer. Solamente a Pedro, el buen amigo y fiel ayo, no debía encontrarlo: él había derramado lágrimas al colocarme sobre el caballo el día de mi partida para Bogotá, diciendo: «amito mío, ya no te veré más». El corazón le avisaba que moriría antes de mi regreso.

Pude notar que mi padre, sin dejar de ser amo, daba un trato cariñoso a sus esclavos, se mostraba celoso por la buena conducta de sus esposas y acariaba a los niños.

Una tarde, ya a puestas del sol, regresábamos de las labranzas a la fábrica mi padre, Higinio (el mayordomo) y yo. Ellos hablaban de trabajos hechos y por hacer; a mí me ocupaban cosas menos serias: pensaba en los días de mi infancia. El olor peculiar de los bosques recién derribados y el de las piñuelas en sazón; la greguería<sup>26</sup> de los loros en los guaduales y guayabales vecinos; el tañido lejano del cuerno de algún pastor, repetido por los montes:

---

23 *Propiedades*: El referente de estas propiedades fueron las haciendas que poseyó en vida el padre de Isaacs.: «La Santa Rita»: residencia veraniega de la familia y «La Manuelita»: en homenaje a la madre de Isaacs: Manuela Ferrer. Esta última es hoy el ingenio azucarero más importante de Colombia.

24 *Chilacoa*: ave café y gris, cuyo pico es amarillo, largo y recto.

25 *Guatín*: roedor del tamaño de una liebre. Es de pelaje amarillo, hocico puntiagudo, orejas pequeñas y cola corta. Su carne se emplea para comer.

26 *Greguería*: algarabía, bulla, griterío.

las castrueras<sup>27</sup> de los esclavos que volvían espaciosamente de las labores con las herramientas al hombro; los arrebos<sup>28</sup> vistos al través de los cañaverales movedizos: todo me recordaba las tardes en que abusando mis hermanas, María y yo de alguna licencia de mi madre, obtenida a fuerza de tenacidad, nos solazábamos recogiendo guayabas de nuestros árboles predilectos, sacando nidos de piñuelas, muchas veces con grave lesión de brazos y manos, y espiando polluelos de pericos en las cercas de los corrales.

Al encontrarnos con un grupo de esclavos, dijo mi padre a un joven negro de notable apostura:

—Conque, Bruno, ¿todo lo de tu matrimonio está arreglado para pasado mañana?

—Sí, mi amo —le respondió quitándose el sombrero de junco y apoyándose en el mango de su pala.

—¿Quiénes son los padrinos?

—Ña Dolores y ñor<sup>29</sup> Anselmo, si su merced quiere.

—Bueno. Remigia y tú estaréis bien confesados. ¿Compraste todo lo que necesitabas para ella y para ti con el dinero que mandé darte?

—Todo está ya, mi amo.

—¿Y nada más deseas?

—Su merced verá.

—El cuarto que te ha señalado Higinio ¿es bueno?

—Sí, mi amo.

—¡Ah! ya sé. Lo que quieres es baile.

Rióse entonces Bruno, mostrando sus dientes de blancura deslumbrante, volviendo a mirar a sus compañeros.

—Justo es; te portas muy bien. Ya sabes —agregó dirigiéndose a Higinio—: arregla eso, y que queden contentos.

—¿Y sus mercedes se van antes? —preguntó Bruno.

—No —le respondí—; nos damos por convidados.

En la madrugada del sábado próximo se casaron Bruno y Remigia. Esa noche a las siete montamos mi padre y yo para ir al baile, cuya música empezábamos a oír. Cuando llegamos, Julián, el esclavo capitán de la cuadrilla, salió a tomarnos el estribo y a recibir nuestros caballos. Estaba lujoso con su vestido de domingo, y le pendía de la cintura el largo machete de guarnición<sup>30</sup> plateada, insignia de su empleo. Una sala de nuestra antigua casa de habitación había sido desocupada de los enseres de labor que contenía, para hacer el baile en ella. Habíanla rodeado de tarimas:<sup>31</sup> en una araña de madera suspendida de una de las vigas, daba vueltas media docena de luces: los músicos

27 *Castrera o castruera*: armónica. Ver también vocabulario de provincialismos al final de la edición.

28 *Arrebol*: color rosado que se ve en las nubes heridas por los rayos del sol naciente o poniente.

29 *Ñor*: ver vocabulario de provincialismos al final de la edición.

30 *Guarnición*: pieza que llevan las espadas, sables, machetes, etc., para proteger la mano.

31 *Tarima*: plataforma construida de madera a muy poca altura sobre el suelo.

y cantores, mezcla de agregados,<sup>32</sup> esclavos y manumisos,<sup>33</sup> ocupaban una de las puertas. No había sino dos flautas de caña, un tambor improvisado, dos alfandoques<sup>34</sup> y una pandereta; pero las finas voces de los negritos entonaban los bambucos<sup>35</sup> con maestría tal; había en sus cantos tan sentida combinación de melancólicos, alegres y ligeros acordes; los versos que cantaban eran tan tiernamente sencillos, que el más culto diletante hubiera escuchado en éxtasis aquella música semisalvaje. Penetramos en la sala con zamarros<sup>36</sup> y sombreros. Bailaban en ese momento Remigia y Bruno: ella con follao<sup>37</sup> de boleros<sup>38</sup> azules, tumbadillo<sup>39</sup> de flores rojas, camisa blanca bordada de negro y gargantilla y zarcillos de cristal color de rubí, danzaba con toda la gentileza y donaire que eran de esperarse de su talle cimbrador. Bruno, doblados sobre los hombros los paños de su ruana de hilo, calzón de vistosa manta,<sup>40</sup> camisa blanca aplanchada, y un cabiblanco<sup>41</sup> nuevo a la cintura, zapateaba con destreza admirable.

Pasada aquella mano, que así llaman los campesinos cada pieza de baile, tocaron los músicos su más hermoso bambuco, porque Julián les anunció que era para el amo. Remigia, animada por su marido y por el capitán, se resolvió al fin a bailar unos momentos con mi padre: pero entonces no se atrevía a levantar los ojos, y sus movimientos en la danza eran menos espontáneos. Al cabo de una hora nos retiramos.

Quedó mi padre satisfecho de mi atención durante la visita que hicimos a las haciendas; mas cuando le dije que en adelante deseaba participar de sus fatigas quedándome a su lado, me manifestó, casi con pesar, que se veía en el caso de sacrificar a favor mío su bienestar, cumpliéndome la promesa que me tenía hecha de tiempo atrás, de enviarme a Europa a concluir mis estudios

---

32 *Agregado*: ver vocabulario de provincialismos al final de la edición.

33 *Manumiso*: esclavo que ha recibido la libertad.

34 *Alfandoque*: instrumento musical de percusión compuesto de un tubo de madera generalmente de guadua o de arboloco, con semillas o piedrecitas en su interior, que produce al agitarlo un sonido parecido al de las maracas. Ver también vocabulario de provincialismos al final de la edición.

35 *Bambuco*: baile de ambiente campesino, típico de la región andina, en el que intervienen parejas cuyos movimiento imitan la conquista de la mujer por el varón. Los investigadores están divididos en su origen; algunos consideran que es africano; otros, indígena (chibcha) y, otros, español. Este ritmo se convirtió en música y danza nacional pasando de ser un ritmo rural a considerárselo un símbolo nacional. Debido a las giras de Pelón Santamarta (Pedro León Franco Rave [1867-1952]), quien lleva primero el bambuco a Antioquia, y luego a Honduras, Guatemala, Jamaica, Cuba y México con su dueto «Pelón y Marín», quien después de varios años de residencia en Yucatán, siembra en los músicos de la península mexicana el interés por el bambuco colombiano, logrando el surgimiento de una serie de conocidos bambucos mexicanos, con la forma exacta del colombiano.

36 *Zamarros*: ver vocabulario de provincialismos al final de la edición.

37 *Follao*: enaguas de muselina. Ver también vocabulario de provincialismos al final de la edición.

38 *Bolero*: ver vocabulario de provincialismos al final de la edición.

39 *Tumbadillo*: ver vocabulario de provincialismos al final de la edición.

40 *Manta*: ver vocabulario de provincialismos al final de la edición.

41 *Cabiblanco*: cuchillo que se lleva en el cinto. Ver también vocabulario de provincialismos al final de la edición.

de medicina, y que debía emprender viaje, a más tardar dentro de cuatro meses. Al hablarme así, su fisonomía se revistió de una seriedad solemne sin afectación, que se notaba en él cuando tomaba resoluciones irrevocables. Esto pasaba la tarde en que regresábamos a la sierra. Empezaba a anochecer, y a no haber sido así, habría notado la emoción que su negativa me causaba. El resto del camino se hizo en silencio. ¡Cuán feliz hubiera yo vuelto a ver a María, si la noticia de ese viaje no se hubiese interpuesto desde aquel momento entre mis esperanzas y ella!